

Cómo citar: Belmonte Aix, Ángel. 2023. La Cruz de Caravaca: Historia e Importancia en el Devenir de la Ciudad. *Alquibir* 18, 25-32.

<https://www.alquibir.es/archivos/2444>

La Cruz de Caravaca: Historia e importancia en el devenir de la ciudad

The Cross of Caravaca: History and Importance in the City's Evolution

Ángel Belmonte Aix¹
Universidad de Murcia

Recibido: 14-5-2022 / Aceptado: 1-9-2022

Resumen

En el presente artículo realizaremos un estudio alrededor de la importancia que poseerá la Reliquia de la Vera Cruz de Caravaca, fragmento del *Lignum Crucis*, en el desarrollo de la ciudad de Caravaca de la Cruz. El punto de partida será el análisis de su leyenda, cómo y cuándo nace, así como cuándo se implanta. Posteriormente iremos detallando acontecimientos, eventos y elementos asociados a la citada urbe del noroeste murciano, que son consecuencia directa de albergar en su interior a la misteriosa reliquia hasta el robo de la misma en 1934. Por tanto, nos centramos principalmente en los siglos medievales y el siglo XVI, momento en el que quedan establecidas las bases finales de los elementos que caracterizarán y en gran parte caracterizan a Caravaca.

Palabras clave: Cruz, Caravaca, leyenda, peregrinaje, reliquia, religión, Región de Murcia, *Lignum Crucis*.

Abstract

In the present article we will make a study about the importance of the Relic of the Vera Cruz de Caravaca, fragment of the *Lignum Crucis*, in the development of the city of Caravaca de la Cruz. The starting point will be the analysis of its legend, how and when it was born, as well as when it was implanted. Subsequently, we will detail events and elements associated with the aforementioned city in the northwest of Murcia, which are a direct consequence of housing the mysterious relic in its interior until the theft of the same in 1934. Therefore, we focus mainly on the medieval centuries and the XVI century, moment in which the final bases of the elements that will characterize Caravaca are established.

Keywords: Cross, Caravaca, legend, pilgrimage, relic, religion, Region of Murcia, *Lignum Crucis*.

1. Introducción

En el presente artículo realizaremos un estudio alrededor de la importancia que poseerá la Reliquia de la Vera Cruz de Caravaca, fragmento del *Lignum Crucis*, en el desarrollo de la ciudad de Caravaca de la Cruz. El punto de partida será el análisis de su leyenda, cómo y cuándo nace, así como cuándo se implanta. Posteriormente iremos detallando acontecimientos, eventos y elementos asociados a la citada urbe del noroeste murciano, que

¹ angel.belmontea@um.es - <https://orcid.org/0000-0001-6907-0072>

son consecuencia directa de albergar en su interior a la misteriosa reliquia hasta el robo de la misma en 1934. Por tanto, nos centramos principalmente en los siglos medievales y el siglo XVI, momento en el que quedan establecidas las bases finales de los elementos que caracterizarán y en gran parte caracterizan a Caravaca.

Como ya se ha afirmado, este artículo tratará sobre uno de los elementos definitorios que caracterizan a la conocida ciudad de Caravaca de la Cruz, una de las ocho ciudades santas merecedoras del privilegio de celebración del Año Jubilar cada siete años: la Santísima y Vera Cruz de Caravaca, abreviada como Cruz de Caravaca.

El propio nombre de la localidad ya nos habla sobre la relevancia de este elemento del dogma católico: se trata, pues, de la ciudad de la Cruz y no tanto a la inversa. Durante siglos, la citada Reliquia será un elemento clave para entender el desarrollo de Caravaca, y no sólo para ésta, sino para el conjunto del Noroeste o incluso de la Región de Murcia en su conjunto.

2. La leyenda de la Vera Cruz de Caravaca, origen y veracidad

Este símbolo sacro posee una larga trayectoria histórica. Generalmente, todas las indicaciones nos llevan a situar su origen durante la primera mitad del siglo XIII, dependiendo del autor, prefiriéndose 1231, fecha elegida por la ciudad de Caravaca al celebrar en 1981 el 750 aniversario de la aparición de la Santísima Cruz, o 1224, basada esta elección en un documento del siglo XVII, donde se señala que fue entregada por parte de Honorio III a la Orden del Temple². Sin embargo, la fecha es discutida ya que la tradición no marca una fecha exacta, puesto que ésta se centra más en poner en valor el milagro, representándolo como un agente crucial en la Reconquista.

La leyenda nos habla de cómo el príncipe moro de Valencia, Zeyt-Abuzeyt o Ceit Abu Ceyt, se convirtió al cristianismo con el nombre de Fernando al observar cómo, durante una misa, organizada por un sacerdote católico³ capturado y motivada por la curiosidad del dirigente, un par de ángeles bajaron del cielo portando

una cruz, que, a continuación, fue depositada por éstos en el altar al faltar esta pieza indispensable para el rito eucarístico. Tal fue el asombro que produjo en el dirigente que dejó de lado su fe y abrazó la de Cristo.

Conocemos que Zeyt-Abuzeyt existió realmente. Biznieto del califa Abd al-Mu'min, vivió entre los últimos años del siglo XII y 1264-68, y es conocido principalmente por negar su sometimiento al califa almohade Abd Allah b. Ya'qub al-Mansur. Sin embargo, las fuentes musulmanas hablan de que su poder se extendía por la zona de Valencia y Alicante, dejando de lado las tierras murcianas. Por lo tanto, parece probado que Abu Ceyt nunca fue rey de Murcia o lo que en aquel entonces abarcaba la Cora de Tudmir, y no poseería propiedades en tales dominios hasta por lo menos 1244⁴. Y es que, de hecho, la realidad del territorio de Caravaca se encontraba alejada de la situación de Valencia, puesto que Murcia y ésta con sus dependencias eran parte por aquellos años de entidades políticas diferentes y, en algunos casos, divididas por la taifa establecida en Denia (territorio en disputa entre ambas) y Baleares en el siglo XI-XII. Sea como fuere, para época musulmana Caravaca ya era un *hisn* o castillo por el que penetrarían las huestes almohades, lo que nos da pistas de la importancia que en esos momentos poseía la villa de Caravaca, rica en agua y suelos, así como densamente poblada al igual que otras como la de los Vélez⁵. De hecho, en palabras de G. Sánchez: "Parece cierto, a juzgar por los restos materiales, que Caravaca alcanzó en la Edad Media una importancia superior a la hasta ahora historiada..."

Poco a poco Abu Ceyt irá perdiendo poder y verá aumentada su sumisión a los cristianos del norte, por lo que se sabe que abrazaría el cristianismo pocos años más tarde mas no en qué circunstancias. Se barajan varias fechas, entre 1229, primera vez que visitó Catalayud, pero, sobre todo, se piensa que sería desde 1233/34, momento donde comenzamos a encontrar documentos de donaciones por su parte a la Iglesia. De hecho, tras su muerte, en 1264-1268, sus descendientes cristianos heredarán sus dominios y no algunos de sus hijos que permanecerán fieles al Islam.

2.1. Análisis de la leyenda

El nacimiento de la leyenda etiológica de la Veracruz, por tanto, estaría relacionada directamente

2 Antonino González Blanco. "La leyenda de la Cruz de Caravaca y la historia de la villa al filo del comienzo de la Reconquista". *Anales de prehistoria y arqueología* 9-10 (1993-1994): 293.

3 Este sacerdote recibiría el nombre de don Ginés Pérez Chirinos. Sin embargo, este nombre no es citado por fuentes hasta siglo XVII, por parte de Jerónimo Román de la Higuera. En las fuentes más antiguas no se nombra a este sacerdote de ninguna forma, algo que ya fue criticado por el historiador Amador de los Ríos en el siglo XIX.

4 Antonino González Blanco. "La leyenda de la Cruz de Caravaca y la historia de la villa al filo del comienzo de la Reconquista". *Anales de prehistoria y arqueología* 9-10 (1993-1994): 293-297.

5 Gregorio Sánchez Romero. "Ensayo histórico sobre el acontecimiento religioso de la Vera Cruz de Caravaca y su Santuario". *Murgetana* 104 (2001): 45.

con la resonada conversión de Abu Ceyt, que provenía de un linaje prestigioso, y no tanto con su poder en Murcia. Aun así, algunos historiadores locales han intentado datar su conversión en 1216 o 1232 en la ciudad capital del Reino, basándose en los estudios manipulados del pseudohistoriador Román de la Higuera (1538-1611), ideólogo y padre de esta deformación historiográfica. Como ya he comentado anteriormente en este párrafo, se trata de una leyenda etiológica, es decir, intenta explicar los orígenes del culto a la Veracruz concretamente en la geografía caravaqueña⁶. Sin embargo, también se ha llegado a interpretar que sea de tipo religioso, mas no histórico. (los hechos históricos no son centrales en la leyenda, sino que se supeditan a la geografía -etiológica- o a la esfera religiosa -religiosa-).

Algunos llegan a retraer el origen de la Cruz a uno mozárabe, puesto que parten de la ya por entonces existencia de esta reliquia que, debido a la peculiar situación de esta zona fronteriza con las tierras del Islam, fue puesta en valor o revitalizada durante el siglo XIII mediante la dicha leyenda. De hecho, por los datos que poseemos por historiadores como Isidro de las Cagigas o documentos y registros del siglo X y XI, parece ser que la cantidad de mozárabes que emigró al norte peninsular durante la etapa califal fue cuantiosa, lo que podría manifestar que también el número total, contando los que permanecieron tanto en zonas urbanas como rurales, debía ser igualmente relevante. De hecho la toponimia de las zonas montañosas rurales del norte murciano (Moratalla, Calasparra y Caravaca) presenta escasas denominaciones de origen árabe, lo que podría mostrarnos que en el área estudiada la población mayoritaria debió de poseer tasas relativamente bajas de arabización y, por tanto, islamización, llegando a pervivir el cristianismo en ésta hasta la época de la reconquista cristiana con total seguridad⁷. Por tanto, no es baladí retrotraer la existencia de la reliquia ya a tiempos premusulmanes, puesto que los pobladores de la zona debieron salvaguardar y no desechar sus antiguos tesoros como en otras regiones completamente convertidas a la religión califal; además de establecer con casi total seguridad una adoración pre-reconquista, algunos argumentan que en época visigoda ya existía la reliquia de la Vera Cruz. Según González Blanco, Begastri se convertiría

en el asentamiento que la albergaría entonces debido a su privilegiada situación en el noroeste murciano.

2.2. Implantación de la leyenda

En lo referente a la consolidación de la Aparición de la Vera Cruz como hecho histórico probado en el imaginario colectivo (que no científicamente), podemos distinguir dos etapas principales: hasta el siglo XVI y desde entonces hasta la actualidad.

La existencia del culto a la Vera Cruz está atestiguado ya para 1354 mediante un privilegio otorgado por Juan García de Villágera, Maestre de Santiago⁸. Fechas diversas se dan para la consolidación, por ejemplo los siglos XIV o XV. Lo que sí está claro es que para finales del siglo XV se encontraba fuertemente implantada en el eje cronológico católico del momento, como podemos suponer de un documento de 1480 donde, aunque todos los aspectos de la Tradición no se encuentran completos, gran parte de ellos esencialmente se manifiestan. Y es de hecho en esta época la primera vez que el evento es impreso en latín, de manos de Oncala para el año 1546, donde también faltan algunos datos claves (siquiera es mencionado el nombre del rey “moro”, ni mucho menos del clérigo)⁹. Tampoco podemos olvidar la bula expedida por Clemente VII de Aviñón en 1379 a favor de la Santa Cruz, lo que nos habla de que para el siglo XIV el culto había trascendido lo suficiente más allá de la sociedad castellana y murciana para llegar a oídos del Antipapa francés al otro lado de los Pirineos.

Momento clave para entender el desarrollo del culto de la Vera Cruz será los inicios del siglo XVII, de manos del clérigo local Juan de Robles Corbalán. Éste escribirá una de sus obras más célebres “*Historia del misterioso aparecimiento de la Santísima Cruz de Carabaca*”, el primer libro dedicado íntegramente a estudiar el rito alrededor de la Reliquia, en una fecha desconocida (se cree que podría ser en 1615 y 1619)¹⁰. Esta preciada obra verá en numerosas historietas populares su natural evolución entre el común de las gentes, que, apoyadas en resúmenes largamente distribuidos posteriormente, desarrollarán una rica tradición quasi-mitológica.

6 Antonino González Blanco. “La leyenda de la Cruz de Caravaca y la historia de la villa al filo del comienzo de la Reconquista”. *Anales de prehistoria y arqueología* 9-10 (1993-1994): 298.

7 Antonino González Blanco. “La leyenda de la Cruz de Caravaca y la historia de la villa al filo del comienzo de la Reconquista”. *Anales de prehistoria y arqueología* 9-10 (1993-1994): 298-299.

8 Gregorio Sánchez Romero. “Ensayo histórico sobre los caminos de la Vera Cruz de Caravaca”. *Murgetana* 121 (2009): 37.

9 Gregorio Sánchez Romero. “Ensayo histórico sobre el acontecimiento religioso de la Vera Cruz de Caravaca y su Santuario”. *Murgetana* 104 (2001): 50-51.

10 Indalecio Pozo Martínez. “Bibliografía histórica sobre la Santa Cruz de Caravaca (1541-1900)”. *Carthaginensia: Revista de estudios e investigaciones* 33, 63 (2017): 151-180.

Prolíficas serán otras figuras del siglo XVII, como Miguel de Luna y el controvertido Román de la Higuera. Esta etapa será esencial para crear la base de la leyenda actual, recurriéndose a falsos cronicones y a interpretaciones para explicar los vacíos en la tradición, carentes usualmente de fundamento.

3. La Caravaca de los siglos XIII-XVI: la ciudad se fragua su estatus

Como se ha dicho anteriormente, la ciudad de Caravaca para la época, según las investigaciones, debió de ser una localidad de gran importancia, al poseer unas murallas de alrededor del kilómetro de perímetro que rodeaban a poco más de cinco hectáreas de terreno interno. Esto se vio fuertemente influenciado por repoblaciones del siglo XII y, sobre todo, durante el segundo tercio del XIII, debido principalmente al empuje cristiano imparable y a la gran inestabilidad del Levante andalusí. Presumiblemente, la mayor parte de estos migrantes andalusíes se desplazarían al norte de África debido a la frágil situación del dominio musulmán en la Península, pero parte de ellos permanecerían en la por entonces zona fronteriza del noroeste murciano¹¹. Para 1243, año del Tratado de Alcaraz y la rendición de la taifa murciana, la ciudad de la Cruz era claramente una *madina* con un amplio territorio cercano a su término municipal actual. Además, fue uno de los castillos más relevantes durante la etapa del protectorado castellano sobre Murcia (1243-1266), apareciendo en los registros junto algunos otros de los pesos pesados del territorio como Murcia, Lorca o Almansa.

Tras la rebelión mudéjar de 1264-66 y hasta su desaparición en la década de 1310, la orden del Temple tuvo el control de la fortaleza de Caravaca. Esta etapa estuvo caracterizada por la despoblación musulmana, compensada por la cada vez más asidua llegada de pobladores católicos¹². Posteriormente, tras una breve etapa de realengo, el control pasó a manos de la Orden de Santiago en 1344. El gobierno espiritual-político de la ciudad por la Orden de Santiago duraría hasta el siglo XIX, cuando, en etapa isabelina, Caravaca obtuvo el título de ciudad. Por supuesto, el dominio que una orden militar española tenía sobre la ciudad de la Cruz durante siglos estuvo directamente relacionada a la posesión de la conocida reliquia, algo que condicionaría el futuro del asentamiento.

Y es que, de hecho, el tejido monumental urbano procede de esta época en gran parte y está asociado directamente al dominio de la citada organización militar-religiosa. Por ejemplo, tenemos la Iglesia de El Salvador, construida desde inicios-mediados del siglo XVI por los de Santiago como muestran las cruces santiaguista observables en la fachada y otros lugares; o la edificación de la catedral donde se da el culto a la reliquia, construida durante todo el siglo XVII en lo que por entonces era el castillo-fortaleza de Caravaca¹³.

3.1. Reconocimiento exterior

A inicios del dominio de los seguidores del patrón de España se estaba consolidando paulatinamente el culto a la Cruz, adquiriendo para los años sesenta del siglo XIV una verdadera significación. Un hecho crucial para entender el estatus que estaba adquiriendo la reliquia será la bula de 1379 expedida por la administración del Antipapa Clemente VII de Aviñón. Ésta fue una de las primeras gracias e indulgencias que disfrutarían los caravaqueños y su fragmento del *Lignum Crucis*. Y es que el citado antipapa francés aprobaría otra bula para 1392. Ambas poseen un contenido similar: concedían el perdón temporal (uno y tres años respectivamente) a los peregrinos que visitaran en ocasiones señaladas la capilla dedicada a la Cruz caravaqueña.

Estas medidas otorgarían profusos ingresos a la capilla de la Vera Cruz mediante limosnas que los fieles debían entregar en caso de desear la remisión divina, además de ir destinadas a la manutención del castillo de Caravaca. Y es que, a petición del maestro santiaguista en 1392, Clemente decidió apoyar a la ciudad, puesto que el enclave se encontraba en peligro por su posición fronteriza "*asituada çerca de los moros*"¹⁴. Estas dos fueron las únicas bulas e indulgencias que recibiría la Reliquia por el resto del Medievo. Habrá que esperar hasta 1579, en época del papa Gregorio XIII, para que se le otorgue a la ciudad otro beneficio espiritual.

Consecuencia de la trascendencia del culto a la Reliquia y la cantidad de clérigos y entidades religiosas asentadas en la zona fue la instauración de los años jubilaes, cuyo último acaecido es el del 2017. Desde 1579 han venido celebrándose ocasionalmente hasta que, en 1998, el Vaticano concedió a la ciudad y cada

11 Gregorio Sánchez Romero. "Ensayo histórico sobre el acontecimiento religioso de la Vera Cruz de Caravaca y su Santuario". *Murgetana* 104 (2001): 47-48.

12 Gregorio Sánchez Romero. "Ensayo histórico sobre los caminos de la Vera Cruz de Caravaca". *Murgetana* 121 (2009): 35.

13 José Antonio Melgares Guerrero. "Historia y devoción a la Santísima y Vera Cruz de Caravaca". En *Libro de actas del III Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades: Salvados por la Cruz de Cristo* (Murcia: Universidad Católica San Antonio de Murcia, 2017), 83-86.

14 Indalecio Pozo Martínez. "Indulgencias a la Cruz de Caravaca". *Murgetana* 120 (2009): 69-94.

siete años esta destacada celebración *in perpetuum*, junto con otras 6 localizaciones (siendo las más conocidas Jerusalén, Santiago de Compostela y Roma)¹⁵.

3.2. Órdenes y pasión religiosa

Debido a la fama que adquiriría la Santísima Cruz de Caravaca, se instalaron en esta localidad órdenes tan distintas como la jesuita, la carmelita, la franciscana... sobre todo tras la paz imperante posterior a la caída nazarí en 1492. Éstos, movidos por el proselitismo en una zona habitada por una población mudéjar aún considerable, fundaron diversos conventos y monasterios, entre los que destaca el de San Juan de la Cruz en 1586, personaje que visitó siete veces el monte sacro, y el convento franciscano en 1566. Es debido a estas órdenes la introducción del culto a la Cruz caravaqueña en el Nuevo Mundo, como se puede observar en la iconografía de las construcciones religiosas que recorrieron los dominios españoles de los dos hemisferios.

Paralelamente a la instalación de órdenes de todo tipo, se irán fundando durante todo el siglo XVI diversas cofradías asociadas a la Vera Cruz, lo que a su vez daría nacimiento a celebraciones y festividades como la de la procesión del Corpus Christi o la del Jueves Santo en 1550 por parte de la Cofradía de la Purísima Concepción de Santa María ¹⁶. Es en estos momentos cuando se implantará definitivamente la celebración de la práctica del Vía Crucis de manos de diversas entidades, entre las que destacarán las Cofradías de la Concepción y, por supuesto, la conocida como Cofradía de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca. Durante largo tiempo se desconocía la fecha exacta de institución de la citada cofradía, mas se conocía que para el siglo XVI ya debía ser completamente autónoma, puesto que en 1603 la Mayordomía de la Vera Cruz se había unido a ésta. Sin embargo hoy, gracias a documentación aportada por la Cofradía de la Purísima Concepción, podemos fechar su fundación definitiva para 1556. En ésta, datada entre 1556-1558, se prohíbe a los fieles pertenecer a ambas cofradías simultáneamente ¹⁷.

15 Gregorio Sánchez Romero. "Ensayo histórico sobre el acontecimiento religioso de la Vera Cruz de Caravaca y su Santuario". *Murgetana* 104 (2001): 43-89.

16 Vicente Montojo Montojo. "Notas sobre el origen de la Cofradía de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca de la Cruz". *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación* 30, 57 (2014): 178.

17 Vicente Montojo Montojo. "Notas sobre el origen de la Cofradía de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca de la Cruz". *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación* 30, 57 (2014): 181.

A partir de entonces, y principalmente desde 1555 por diversas bulas papales, el establecimiento de las tradicionalmente asociadas a Caravaca cofradías de la Cruz y de la Pasión, se extendió paulatinamente por el reino de Murcia. Por tanto, la Cofradía de la Vera Cruz sentó un precedente al constituirse como una de las primeras existentes de su tipo. Adicionalmente, de esta época datan las primeras procesiones penitenciales de la Región, inicialmente circunscritas al Noroeste. Para entonces las cofradías más importantes, exceptuando la homónima de la Reliquia, serán las de la Purísima Concepción (fundada en 1532), la de la Virgen de la Soledad (en 1564) y la de Nuestro Padre Jesús Nazareno (1596). Con el paso del tiempo este equilibrio no variaría demasiado.

3.3. Peregrinaje: los caminos de la Cruz

Por supuesto, ninguno de estos privilegios y otorgamientos podrían explicarse sin hacer mención al peregrinaje existente hacia la ciudad como resultado de albergar el fragmento del *lignum crucis*, presumiblemente con mayor popularidad entre las poblaciones vecinas. Desconocemos los caminos físicos de esta actividad peregrinadora y el trazado por el que discurrían, puesto que, como afirma Sánchez Romero: "*debido a que sobre su trazados, a su vez reforzados y reformados y aún abandonados, fundamentalmente desde el siglo XIX, se perfilaron nuevas vías en el siglo XX, siendo sustituidos por carreteras, autopistas o autopistas*" ¹⁸.

A pesar de no haber contado nunca con las dimensiones del archiconocido Camino de Santiago, está atestiguado desde 1354 el culto a la Vera Cruz mediante un privilegio otorgado por Juan García de Villágera, como ya hemos comentado anteriormente. El hecho legendario poseía ya cierto alcance en el imaginario colectivo caravaqueño, atestiguado por documentos que hablan de donaciones al *Lignum Crucis* desde 1363 ¹⁹. Podemos suponer que para entonces poseerían cierta entereza los peregrinajes de carácter local, acentuados por la búsqueda de consuelo de amplias capas de la población afectadas por las plagas que asolaron a Castilla durante el *Cuatrocento*. Ya para 1392, en la justificación de Clemente VII para otorgar indulgencias a Caravaca comenta que la afluencia de peregrinos es alta y de lejanos lugares.

18 Gregorio Sánchez Romero. "Ensayo histórico sobre los caminos de la Vera Cruz de Caravaca". *Murgetana* 121 (2009): 34.

19 Gregorio Sánchez Romero. "Ensayo histórico sobre los caminos de la Vera Cruz de Caravaca". *Murgetana* 121 (2009): 37-39.

Para el fin de la Edad Media estas creencias habían permeado al resto de la Corona, algo atestiguado por la visita de Fernando el Católico en 1488 a la Capilla de la Vera Cruz.

En cuanto a la localización geográfica de este peregrinaje, probablemente la inmensa mayoría tuvieran su origen en caminos de época romana o íbera. Serían posiblemente complementados por los creados por los andalusíes y las posteriores débiles taifas musulmanas, estableciéndose al norte hacia Moratalla, hacia Cehegín y Begastri al este y, al sur, hacia Murcia y Lorca. Por supuesto, los caminos desde territorios granadinos no fueron ampliamente utilizados hasta su adquisición por los reinos cristianos. La inseguridad en las comunicaciones del Reino de Murcia fueron una constante desde la caída del Califato hasta finales de la Edad Media.

Dicho esto, los caminos más importantes en época medieval serían el “Camino Diocesano” desde Cartagena; el “Camino de Baño del Agua” desde Lorca; el “Camino de la Orden de Santiago” desde Ciudad Real pasando por Moratalla; y el “Camino de Uclés”, el más largo de todos, que partía de Cuenca y pasaba por Calasparra. Otros más secundarias serán el de “los Valencianos” y el de “Segura de la Sierra”.

4. Con posterioridad al siglo XVI: cierta continuidad y ocasional cambio

Durante finales del siglo XVI Caravaca de la Cruz ya poseía todos los elementos generales asociados al culto de la Vera Cruz, que, en buena parte, continúan hasta ahora.

Esta centuria y las subsiguientes atestiguarán modificaciones y variaciones en la red de rutas de peregrinaje, ampliándose o restableciéndose fruto de la desaparición de la frontera con el reino Nazarí. Se mantendrán con escasas variaciones los caminos de importancia, salvo el “de la Orden de Santiago”, que sufrirá una ampliación hacia Toledo y Ávila. El “Camino de los Valencianos” comenzará a desarrollarse por la influencia desde Valencia. Fruto del cambio político en la zona, se ampliarán por otro lado los caminos “de San Juan de la Cruz” hacia Jaén, el “de Granada” y el “Camino de los Vélez” hacia Almería. Entre éstos, una red secundaria de caminos de ámbito local verá aumentada su relevancia.

Alfonso Chacón en 1591, P. Cuenca en el siglo XVIII y Madoz en el XIX dejarán constancia de una máxima que se repetirá asiduamente: los peregrinos llegan de todas partes del país.

Numerosos serán, por otro lado, los personajes de relevancia, tanto nacionales como extranjeros, entre los que podemos citar a San Juan de la Cruz en el siglo XVI, el Marqués de Liche en el XVII y don Fernando de Aragón y Moncada en el XVIII.

En 1594 el asentamiento de Caravaca se despedía del *Seicento* recibiendo una bula papal de Clemente VII y, en 1621, Gregorio XV haría lo propio a petición del jesuita Antonio de Robles²⁰. Podría decirse que este favoritismo papal no se materializó en una eficaz protección de la Reliquia, ya que en 1663 el Ayuntamiento caravaqueño se lamentaba del pésimo estado de conservación en el que se encontraba, principalmente debido al derribo de la antigua capilla para ser trasladada al nuevo templo. Los problemas alrededor de la financiación del nuevo emplazamiento de la Cruz y su conservación fueron recurrentes, ya que no sólo en 1663 el Ayuntamiento solicitó a Alejandro VII si podía ayudar con su financiación, a lo cual éste se negó, sino que en 1674 y 1683 hicieron lo propio con el Rey, rogando a la corona que los obispados del Reino de España apoyaran su conservación. Este último año las indulgencias fueron anuladas, mas para 1690 Alejandro VIII las restituyó.

Durante estos años la cofradía de la Cruz se dedicó a enviar limosneros por todos los reinos peninsulares en espera de ayuda material, fuera en moneda o en especie. Por otro lado, destacarán la ayuda otorgada por Felipe III para la construcción del santuario nuevo, así como la de la reina Mariana de Austria en 1650.

4.1. Siglos XVIII-XXI

El problema de financiación siguió siendo recurrente durante el siglo XVIII, paliado ocasionalmente intercalando bulas papales y permisos de limosna, a veces denegados. Tampoco supuso el siglo XIX una gran mejora para la situación, pues las convulsiones políticas del momento paralizaron las bulas papales, y sólo se obtuvieron gracias parciales como la de 1837²¹. Hasta este momento, los caminos que intervienen en el peregrinaje caravaqueño serán similares a los vistos en el siglo XVI. Para finales del XIX la construcción de las primeras carreteras provocaría una modificación del tramado, consolidándose la red radial en Madrid que para el siglo XVIII comienza a atisbarse²². Por estos nuevos caminos y los restos de los antiguos circulará la

20 Indalecio Pozo Martínez. “Indulgencias a la Cruz de Caravaca”. *Murgetana* 120 (2009): 74-76.

21 Indalecio Pozo Martínez. “Indulgencias a la Cruz de Caravaca”. *Murgetana* 120 (2009): 79-81.

22 Gregorio Sánchez Romero. “Ensayo histórico sobre los caminos de la Vera Cruz de Caravaca”. *Murgetana* 121 (2009): 62.

gran peregrinación en 1907, de ámbito nacional, a la que el rey Alfonso XIII fue invitado a participar pero rehusó.

Los nuevos tiempos marcados por el siglo de la radio y el automóvil resultaron similares a los del siglo de la industrialización del país, salvo por el robo de la Cruz y su relicario una mañana del día de San Valentín de 1934 o el Martes de Carnaval, se desconoce exactamente²³. En pleno Carnaval, a través de una abertura en la Puerta de San Lázaro, se sustrajo la Vera Cruz y su relicario, mas no la caja, datada del siglo XIV. El acontecimiento supuso un duro golpe a la moral de la ciudad, que nunca se había concebido sin su querida reliquia. Para sustituirla se trajeron desde Roma en 1942 las astillas de otro lignum crucis. Tras tres décadas, en 1959, la investigación fue sobreseída sin obtenerse conclusiones pertinentes.

Otros acontecimientos menores se sucedieron, como dos bulas otorgadas por el papa Juan Pablo II en 1981 y 1996, pero el más importante de éstos será la concesión en 1998 del Año Jubilar permanente, comenzado en 2003.

5. Conclusiones

Podemos observar cómo la Historia de Caravaca es indivisible de la de su reliquia. Y es que la especial relación que posee esta simbiosis histórico-religiosa sólo es comparable a la extraña situación que rodea a la Veracruz y, por extensión, a su homónima urbe: de la nada surgió y de la nada desapareció. Sólo la respuesta papal pudo acallar a unas masas desesperadas y desamparadas desde hacía años, unas gentes que sentían tal apego por su Cruz que llegaron a intentar apalea al capellán de Caravaca para recibir explicaciones de por qué razón había permitido que robaran su preciado tesoro²⁴.

Hoy en día pocos recuerdan al mayor en tamaño y, presumiblemente por tanto, más sagrado, fragmento del *Lignum Crucis* que desapareció sin dejar rastro hace ya ochenta y ocho años. Un acuerdo tácito entre los cruceños ha mandado al olvido a la Reliquia original, sepultada por el peso de la cotidianidad.

Esto nos hace preguntarnos, ¿acaso la Cruz es importante en Caravaca, o simplemente Caravaca necesita una Cruz que le permita dormir tranquila como afirman los refranes populares, y así reforzar o, al menos, mantener ilesa su propia autopercepción?

Bibliografía

- Domínguez Uceta, Acacia. "El imán religioso de Caravaca de la Cruz". *La Aventura de la Historia*, 56 (2003): 124-126.
- García Ayala, José Antonio. "Próximo destino: Caravaca de la Cruz". *Gran Tour: Revista de Investigaciones Turísticas* 1 (2010): 79-96.
- González Blanco, Antonino. "La leyenda de la Cruz de Caravaca y la historia de la villa al filo del comienzo de la Reconquista". *Anales de prehistoria y arqueología* 9-10 (1993-1994): 293-300.
- Herrero Casla, Adrián. "Caravaca de la Cruz: año jubilar 2017". *Peregrino: revista del Camino de Santiago* 175 (2018): 12.
- Melgares Guerrero, José Antonio. "Caravaca". En *VII Congreso de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia*, 205-214 (2013): 205-214.
- Melgares Guerrero, José Antonio. "Historia y devoción a la Santísima y Vera Cruz de Caravaca". En *Libro de actas del III Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades: Salvados por la Cruz de Cristo*, 83-86. Murcia: Universidad Católica San Antonio de Murcia, 2017.
- Melgares Guerrero, José Antonio. "El robo de la Vera Cruz de Caravaca (1934)". En *Murcia, crimen y castigo: Taller de historia del Archivo General*, editado por José J. García Hourcade, 141-160. Murcia: Tres Fronteras, 2009.
- Molina Molina, Ángel Luis. "El culto a las reliquias y las peregrinaciones al santuario de la Vera Cruz de Caravaca". *Murgetana* 133 (2015): 9-34.
- Montojo Montojo, Vicente. "Notas sobre el origen de la Cofradía de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca de la Cruz". *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación* 30, 57 (2014): 177-192.
- Pozo Martínez, Indalecio. "Bibliografía histórica sobre la Santa Cruz de Caravaca (1541-1900)". *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación* 33, 63 (2017): 151-180.
- Pozo Martínez, Indalecio. "Fiestas y Lignum Crucis, un periodo oscuro en la historia reciente de la Cruz de Caravaca (1934-1942)". *Murgetana* 123 (2010): 203-220.
- Pozo Martínez, Indalecio. "Indulgencias a la Cruz de Caravaca". *Murgetana* 120 (2009): 69-94.

23 José Antonio Melgares Guerrero. "El robo de la Vera Cruz de Caravaca (1934)". En *Murcia, crimen y castigo: Taller de historia del Archivo General*, editado por José J. García Hourcade, 144. Murcia: Tres Fronteras, 2009.

24 Indalecio Pozo Martínez. "Fiestas y Lignum Crucis, un periodo oscuro en la historia reciente de la Cruz de Caravaca (1934-1942)". *Murgetana* 123 (2010): 203-220.

- Sánchez Espín, Emilio Andrés. "Caravaca y su Vera Cruz". *Tabor: Revista de Vida Consagrada*, 31-32 (2017): 97-110.
- Sánchez Romero, Gregorio. "Caravaca de la Cruz desde el pasado de sus calles". *Murgetana* 126 (2012): 21-54.
- Sánchez Romero, Gregorio. "Ensayo histórico sobre el acontecimiento religioso de la Vera Cruz de Caravaca y su Santuario". *Murgetana* 104 (2001): 43-89.
- Sánchez Romero, Gregorio. "Ensayo histórico sobre los caminos de la Vera Cruz de Caravaca". *Murgetana* 121 (2009): 31-64.
- Sánchez Romero, Gregorio. "Los hospitales de Caravaca (ss. XVII-XIX) y la fallida implantación de la Orden de San Juan de Dios". *Murgetana* 104 (2001): 43-89.